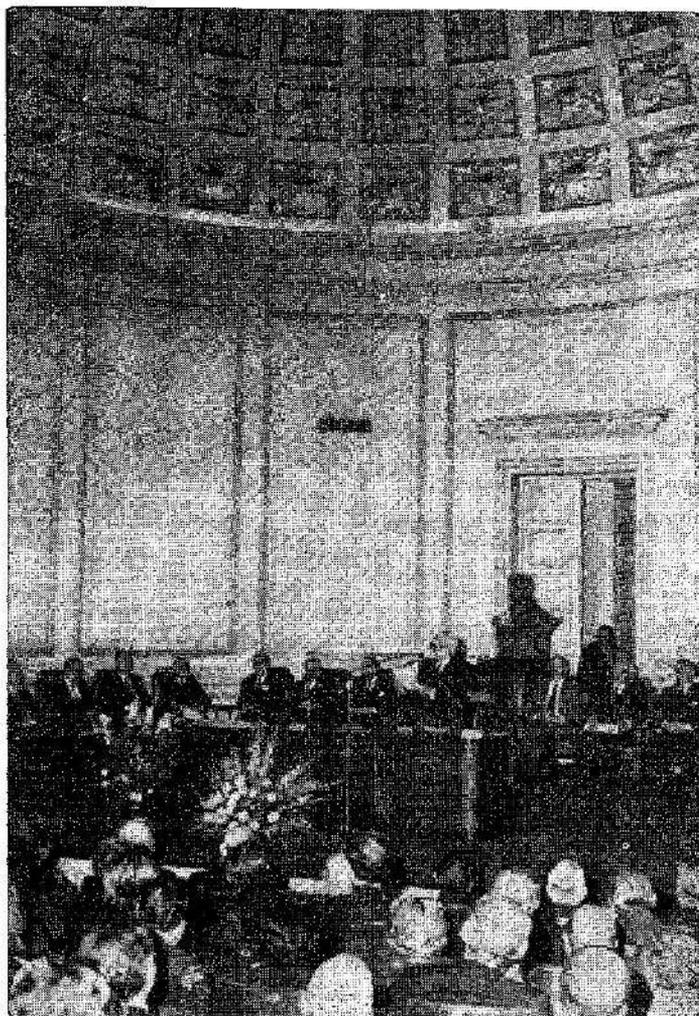


**ACTO CONMEMORATIVO Y ADHESIONES
RECIBIDAS**

I. ACTO CONMEMORATIVO DEL CENTENARIO

Aunque la fecha exacta del Centenario de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales es el día 26 de marzo de 1974, por razones de programación, el Acto principal de recordación tuvo lugar el día 16 de octubre de 1974 a las 18.30 horas, en el Aula Magna "Dr. Marcelino Herrera Vegas" de la Academia Nacional de Medicina (Avenida Las Heras 3092, Buenos Aires). El día anterior, día 15 de octubre, la Academia agasajó a un reducido número de invitados especiales con un cocktail que fue servido en uno de los salones del Alvear Palace Hotel.

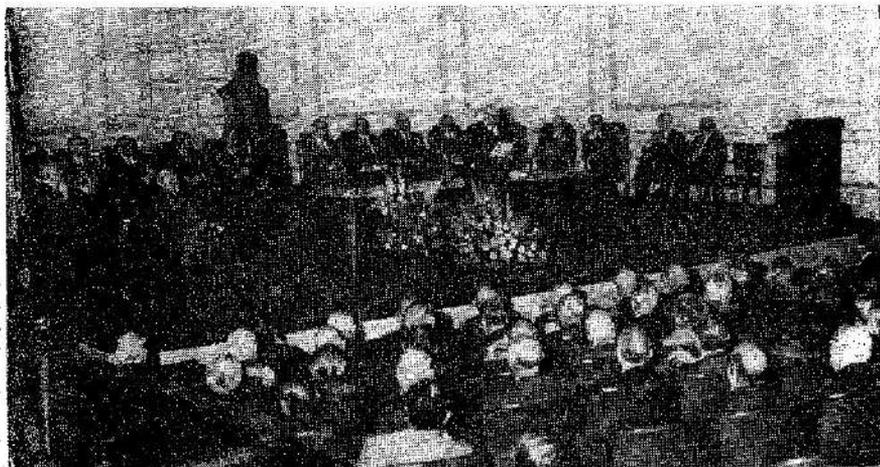


Acto Conmemorativo del Centenario. Día 16 de Octubre de 1974. El Presidente Dr. Venancio Deulofeu abriendo el Acto.

El Acto de recordación contó con los auspicios del Ministerio de Cultura y Educación y asistió al mismo numeroso público y representantes de diversas instituciones culturales y de las Academias Nacionales. Ocuparon el estrado la Mesa Directiva de la Academia y las siguientes personalidades: Dr. Luis F. Leloir y el Presidente de la Academia de Ciencias de Córdoba, Dr. Telasco García Castellanos, quienes hicieron uso de la palabra en el Acto; Presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Dr. Vicente H. Ciccardo; Presidente de la Comisión Nacional de la Energía Atómica Contralmirante Pedro E. Iraolagoitia; Presidente de la Academia Nacional de Medicina Dr. David Nölting; Presidente de la Sociedad Científica Argentina Cap. de Navío (R.) Emilio L. Díaz; Presidente de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias Dr. Alberto C. Taquini; representante de la Academia Brasileira de Ciencias Dr. Mario Ulysses Vianna Dias; representante de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia Dr. Héctor Fernández Ferrufini; representante del Comando en Jefe de la Marina, Contralmirante Pablo E. Arguindeguy; representante de la Secretaría General de la OEA en la Argentina, Dr. Enrique Abal; -representante del señor Intendente de la Ciudad de Buenos Aires; los Sres. Agregados Científicos de los Estados Unidos, Sr. Robert H. Wilcox; de Francia, Dr. G. Poumeau Delille; de la República Federal de Alemania, Dr. Hans Leutner y el Representante del Consejo Británico de Relaciones Culturales, Sr. A. A. Edmonson.

El programa del Acto fue el siguiente:

1. Apertura del Acto por el Presidente de la Academia Dr. Venancio Deulofeu.



Acto Conmemorativo del Centenario en el Salón Dr. Marcelino Herrera Vegas de la Academia de Medicina. Presidencia del Acto.

2. Palabras del Académico Dr. Luis F. Leloir.

3. Homenaje a los presidentes fallecidos, por el secretario de la Academia Dr. Luis A. Santaló.

4. Palabras del Señor Presidente de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba Dr. Telasco García Castellanos (con entrega de una placa conmemorativa).

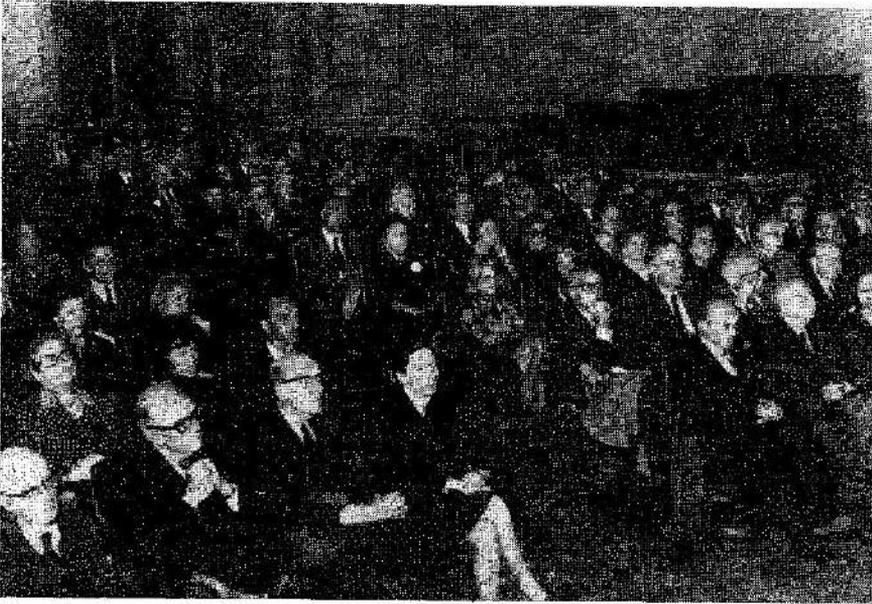
Reproducimos a continuación el contenido de las disertaciones.

EL CENTENARIO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

por el Dr. Venancio Deulofeu

Este año, en tiempos difíciles para la República, la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales cumple el centenario de su fundación.

Lo celebramos en la sede de la Academia Nacional de Medicina, la más antigua de las Academias argentinas. Lo hacemos en el Aula Magna que lleva el nombre de uno de sus ilustres miembros, el Dr. Marcelino Herrera Vegas, quien fue uno de sus Presidentes de Honor de la Academia, la más elevada distinción que la misma puede otorgar.



Acto Conmemorativo del Centenario. Día 18 de Octubre de 1974.
Aspecto parcial del público.

Deseo expresar en la persona de su presidente, el Dr. David Nólting, nuestro agradecimiento por la hospitalidad que nos ha brindado la ilustre Institución que preside.

Agradezco al señor Ministro de Cultura y Educación, Dr. Oscar Ivanissevich, el mensaje de adhesión que nos ha hecho llegar con motivo de esta celebración y a todos ustedes su presencia. Debo referirme en particular al señor Interventor del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Dr. Vicente H. Cicardo, a los doctores Mario Vianna Dias y Héctor Fernández Ferrufino, quienes han venido desde Río de Janeiro el primero y de La Paz el segundo, para traernos personalmente los saludos de la Academia Brasileira de Ciencias y de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia; a los señores Presidentes de las Academias Nacionales, a los Consejeros y Agregados Científicos y Culturales de países amigos y a los Presidentes de Sociedades Científicas y de Instituciones oficiales y privadas que realizan investigaciones científicas o tecnológicas.

Nuestra Academia tiene su origen en el Decreto del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, don Mariano Acosta, de fecha 26 de Marzo de 1874, que determinó nuevas normas de ordenación de la Universidad de Buenos Aires. La misma se integraba con cinco Facultades: Humanidades y Filosofía, Ciencias Médicas, Derecho y Ciencias Sociales, Matemáticas y Ciencias Físico-Naturales, cada una de las cuales se componía de Miembros Académicos y Miembros Honorarios, y estaba presidida por sus respectivos Decanos. Si bien tanto los Miembros Académicos como los Honorarios podían concurrir a las deliberaciones, sólo los Miembros Académicos tenían derecho al voto. Es curioso que la palabra Academia no se emplea en el Decreto, aunque la Academia de Medicina, creación rivadaviana, independiente de la Universidad y de su Departamento de Medicina, pasó a ser el Cuerpo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas.

Cuando se reunieron los cuerpos directivos de las Facultades de Matemáticas y de Ciencias Físico-Naturales, fue elegido Decano de la primera el ex-Rector de la Universidad Dr. Juan María Gutiérrez y de la segunda, el educador Dr. Marcos Sastre, quienes inician la serie de nuestros Presidentes, cuyo recuerdo y elogio estará a cargo del Académico Secretario Dr. Luis A. Santaló, porque en la evolución de la Universidad de Buenos Aires esas Facultades resultaron ser las antecesoras de nuestra actual Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

En 1881, siendo Presidente de la República el Gral. Julio A. Roca se reúnen ambas Facultades en otra nueva, que lleva el nombre de Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, nombre que se cambia en 1891, durante la Presidencia de Carlos Pellegrini, por el de Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, idéntico al que lleva nuestra Academia en la actualidad.

En 1906 la Universidad reconoce explícitamente la existencia de Academias,

pues si bien sus nuevos Estatutos indican que las Facultades serán regidas por Consejos Directivos, los mismos establecen que existirá además en cada una de ellas una corporación denominada Academia. La lectura de sus atribuciones muestra que las mismas han perdido sus funciones ejecutivas y que han de ser principalmente cuerpos consultivos y asesores. Por otra parte debe reconocerse que como Academias integradas con la Universidad, tienen una autonomía relativamente amplia para considerar y resolver los asuntos que les son propios; pueden designar nuevos Miembros *ad vitam*, tanto nacionales como extranjeros, efectuar reuniones para la consideración de trabajos, realizar publicaciones, presentar iniciativas a las Facultades y a los poderes públicos, etc.

Poca actividad tuvo la Academia, en sus comienzos, como cuerpo consultor. Recién en 1915, después de una reunión presidida por el respetado Profesor de Química el Dr. Juan José J. Kyle, comienza de nuevo su integración, con la designación de nuevos Miembros Titulares y Correspondientes. Entre estos últimos figura Julio Rey Pastor, Profesor de la Universidad de Madrid, a quien se debe la introducción de la matemática moderna en la Argentina. Se efectúan también reuniones científicas, y se proponen iniciativas al Gobierno Nacional y a la Facultad, etc.

Merece mencionarse, porque revela la intuición que tuvieron quienes la presentaron y porque se ha vuelto un tema de actualidad en nuestros días, la propuesta realizada por la Academia al Poder Ejecutivo Nacional en el año 1923, por iniciativa de dos de sus miembros, el Dr. Horacio Damianovich y el Ing. Nicolás Besio Moreno, para que se realizara un estudio de las mareas de la costa patagónica principalmente con vista a obtener energía de las mismas. El Poder Ejecutivo le prestó su apoyo y el mismo se llevó a cabo, por una Comisión especialmente designada, que produjo un detallado informe. Este tema ha vuelto a considerarse desde entonces entre nosotros en forma periódica y ha tomado nuevamente estado público, ante la conocida situación actual que se ha dado en llamar la "crisis de la energía".

Ese mismo año la tenue relación entre las Academias y las Facultades desaparece totalmente, pues el nuevo Estatuto Universitario deja de mencionar a las primeras. Carecen por lo tanto de base jurídica y como alguien señaló entonces, son entidades de hecho y no de derecho.

Afortunadamente esta situación se mantuvo por poco tiempo. A comienzos de 1925, un Decreto del Presidente Marcelo T. de Alvear y de su Ministro Antonio Sagarna, da la posibilidad a las Academias existentes de organizarse como instituciones autónomas, pudiendo adquirir personería jurídica. Admite también el Decreto, que si se adaptan al mismo, se considera que han continuado trabajando sin solución de continuidad.

El Dr. Marcial I. Quiroga, en su reciente "Historia de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires" ha relatado con detalle las gestiones que la mis-

ma realizó en esos años, durante la Presidencia del Dr. Eliseo Cantón, para lograr su autonomía. Quiero pensar que el Dr. Angel Gallardo, entonces Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Miembro de varias Academias Nacionales, y elegido Presidente en 1927 de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, debe haber arrimado su pequeño grano de arena en favor de la misma, pues en su primer Memoria (1927-1928), menciona con un cierto dejo de orgullo, que la Mesa Directiva que ha presidido es la primera designada desde que la Academia posee autonomía y personería jurídica.

Esta nueva situación permitió a la Academia aceptar el legado que le hiciera uno de sus miembros, el Dr. Cristóbal M. Hicken, del Instituto de Botánica "Darwinion", que había creado a su expensa. Recibido por la Academia en 1935, fue inaugurado el año siguiente ocupando un nuevo edificio también donación del Dr. Hicken y sus familiares. Por la acción de su Director, el Ing. Agrónomo Arturo Burkart, y con la ayuda durante los últimos años del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, se ha transformado en un centro de investigaciones de calidad reconocida.

Años después la Academia tuvo nuevamente éxito en una iniciativa de singular importancia, al actuar como factor decisivo en la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. No puede negarse que la misma estaba en el ambiente; instituciones científicas y estudiosos habían efectuado gestiones para que el país contara con una institución de esta clase pero su creación no había llegado a concretarse.

En 1957, la Academia se dirigió al Gobierno de la Nación señalando la importancia de la existencia de un Consejo como el mencionado. La idea tuvo en ese momento aceptación y el mismo fue creado en 1958. Su obra no necesita comentario, pues es bien conocida de todos quienes se interesan por el desarrollo de la ciencia en la Argentina.

La labor que ha realizado la Academia se debe a la actividad y empeño de sus miembros y al impulso y dirección que le han dado sus Mesas Directivas y sus Presidentes, especialmente en sus primeras épocas y en los momentos difíciles. Por esta razón nuestro Académico Secretario Dr. Luis A. Santaló después de anunciar los mensajes de saludo que hemos recibido de instituciones similares argentinas y extranjeras, hará su elogio, pues no sólo marcaron rumbos a la Academia, sino que en más de una oportunidad contribuyeron con su actividad personal a la solución de importantes problemas nacionales.

El Dr. Telasco García Castellanos, Presidente de la más antigua de las Academias de Ciencias de la Argentina, creada por Sarmiento y que tiene su sede en Córdoba cerrará el acto. Le agradecemos especialmente su presencia; sus méritos personales y el significado de la institución que representa, hacen innecesario justificar el pedido que le hiciéramos de participar del mismo.

Señores:

Mucho de lo dicho pertenece a la historia. Más importante es el futuro, el futuro de las Academias vinculadas con los diversos campos de la ciencia y de la tecnología. Tal vez el Dr. Luis F. Leloir, que tiene una gran imaginación creadora, que le ha permitido desarrollar las brillantes investigaciones que le han valido el Premio Nóbel, pueda decirnos algo al respecto.

Por mi parte, con responsabilidad personal, pienso que las Academias difícilmente puedan escapar a los grandes cambios que se están produciendo en el orden mundial en la organización de la enseñanza superior y de la investigación científica y tecnológica.

Ya existen diferencias importantes entre las mismas según los países. En algunos, el número de sus miembros no tiene límite y cada año ingresa un número de nuevos elegidos; sus gobiernos las utilizan continuamente para obtener asesoramiento de los más variados problemas. En cambio, en varios países socialistas, las Academias son órganos ejecutivos que estudian el planeamiento y dirigen la ejecución de investigaciones.

Son ejemplos de dos modelos diferentes mediante los cuales se busca una más rápida y mayor contribución de las Academias al progreso de cada país. Nadie estará en desacuerdo con esta meta, aunque pueda disentir en los caminos empleados. Por eso cualquiera que sea la evolución de nuestras academias, su misión no será nunca diría casi por definición diferente de la actual: contribuir como lo han hecho con su trabajo, al progreso y al bienestar de la Nación.

LA ACADEMIA EN EL FUTURO

por el Dr. Luis F. Leloir

La conmemoración del centenario es un buen momento para mirar hacia adelante, para hacer nuevos planes, para preguntarse cómo será la futura academia y cómo serán sus miembros y también cuál es el papel que tienen las academias en general. Ellas son una parte de la estructura científico-técnica de los países pero con funciones de importancia variable. En todos los casos sirven para distinguir a aquellas personas que han hecho contribuciones de importancia a la ciencia y a su país pero además de esto pueden tener otras funciones importantes. La Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos desarrolla su actividad en estrecha colaboración con el National Research Council y con la Academia de Ingeniería. Es una institución de gran poder y que actúa, en muchos casos, como asesora del gobierno. Tiene innumerables comisiones de expertos en diversos temas para estudiar problemas que afectan a su país. En

Rusia la Academia de Ciencias es la organización central que maneja la investigación científica. Sus funciones son muy importantes, ella designa el personal superior y los directores de las más importantes instituciones científicas del país y además tiene un comité encargado de la supervisión del otorgamiento de títulos de doctorado y equivalentes.

He tenido ocasión de leer algo de la organización rusa en un artículo de Kapitza publicado por la revista *Daedalus* de la Academia de Artes y Ciencias de Boston. Kapitza es un físico ruso de gran prestigio. Yo conocía el nombre de Kapitza desde hace mucho tiempo porque cuando llegué a Cambridge en 1936 se comentaba que este físico ruso muy destacado había trabajado varios años allí en problemas de bajas temperaturas y luego se había vuelto a su país natal. Creo que vale la pena enterarse de cómo está organizada la enseñanza en Rusia porque contrasta con la que en ocasiones se ha pretendido implantar entre nosotros. Se ha tratado de imponer en nuestra Universidad un sistema de enseñanza multitudinario y paucisapiente. La selección se consideró como un atentado a la justicia. Veamos lo que piensa Kapitza. Según él la selección y el entrenamiento de personal es el aspecto más importante para la organización de la ciencia y es el factor que asegura un alto nivel de efectividad en investigación. "La ciencia debe ser practicada por personas de talento creador". Estas son sólo una pequeña proporción de la población total y por lo tanto hay que diseñar un sistema de detección y selección de talento. El primer paso es crear una situación tal que las personas de talento sean atraídas a las carreras científicas y el segundo es seleccionarlas. El tercer paso es crear las condiciones para entrenar los jóvenes de talento de tal manera que puedan desarrollar su potencial al máximo.

Kapitza hace una descripción del Instituto de Física y Tecnología de Moscú. Allí consideran que la escuela secundaria no desarrolla habilidad creativa y que por lo tanto el hecho de haberla cursado con buenas notas, no garantiza el posterior éxito en las carreras científicas. Por lo tanto la selección se basa en exámenes especiales en los que se da gran importancia a la manera de resolver problemas de matemáticas y física. Esto va seguido de una entrevista con dos o tres investigadores jóvenes. La selección es intensa y sólo son admitidos 500 de 4.000 candidatos o sea uno de cada ocho. Pero la selección no termina ahí sino que continúa después de dos años de trabajo y estudio con otro examen de selección basado no tanto en lo que el candidato aprendió sino en qué medida puede usar los nuevos conocimientos. Aquí falla un 10 % que puede ser transferido a otro colegio o universidad. El 90 % restante se distribuye en laboratorios de investigación en el tema que ellos elijan y allí completan su entrenamiento durante 3 años. En total son 6 años de trabajo duro.

Lo que impresiona en la descripción de la organización rusa es la estrictez del método de selección de los candidatos a la enseñanza superior. Es un méto-

do destinado a elegir los mejores y a formar una élite de alta calidad.

Si continuara en nuestras universidades la tendencia a masificar sin dar importancia a la calidad, si se pierde la preocupación por alcanzar un alto nivel científico es seguro que el país sufrirá un fuerte revés. Dentro de 20-30 años casi todos nuestros académicos serán personas que ahora están por entrar en la Universidad. Su calidad dependerá en gran parte de las enseñanzas que reciban en su carrera universitaria y luego en los institutos de investigación científica. Si el nivel de los centros de enseñanza es bajo parece evidente que nuestros académicos del año 2000 serán de muy baja calidad como lo serán también los profesionales de todo el país. El futuro sería sombrío.

En una actitud un poco más optimista podríamos pensar qué se puede hacer para promover el progreso de la ciencia en el país. Es indudable que necesitamos más desarrollo científico - técnico, el problema es cómo lograrlo. Hemos mencionado a la selección y entrenamiento de personal como uno de los aspectos más importantes. El otro aspecto importante es la provisión de fondos suficientes para sostener la estructura científica - técnica, incluyendo salarios y las facilidades en laboratorios, equipos, bibliografía, etc., requeridos para trabajar eficientemente. Todo esto requiere una considerable cantidad de dinero. No es fácil persuadir a los encargados de distribuir los fondos de la necesidad de subvencionar a la ciencia. Seguramente ellos tienen que decidir entre dar dinero para desarrollo científico o para otros problemas más acuciantes como ser la malnutrición infantil, o el de las viviendas de los grupos más pobres; o el de la falta de recursos para sanidad, para hospitales, etc., etc. Ante un dilema de este tipo tal vez hasta los propios científicos dudarían. Podemos adivinar cuál sería la respuesta de un político.

La justificación para destinar recursos a la investigación es que ella nos ayudará a resolver los mismos problemas pero de manera más económica y definitiva. Podemos imaginar la situación de algún gobernante hace veinte o treinta años puesto ante el dilema de decidir entre dos proyectos. Uno de ellos era destinar recursos para hospitales para enfermos de parálisis infantil. El otro proyecto era subvencionar investigaciones sobre cultivo de tejidos o de fisiología de algún virus. Este proyecto tal vez no parecía tener relación alguna con la poliomielitis ni a su prevención. Hoy en día que ya contamos con una buena vacuna y que el problema está resuelto se ve con evidencia que valía la pena subvencionar los trabajos de investigación y que invertir una buena parte de los recursos en estudios de laboratorio era la decisión sabia.

Para lograr un fuerte apoyo a la ciencia es necesario persuadir a la opinión pública de que ésta es una actividad importante para el bienestar y progreso del país. Los científicos no pueden esperar que todos los gobiernos tengan la comprensión necesaria para fomentar la ciencia. No pueden esperar que esto

les caiga del cielo ya preparado. Es necesario realizar una campaña en la cual deberían tomar parte todos los interesados en ciencia. El Dr. Houssay durante muchos años llevó a cabo, prácticamente solo, una campaña de este tipo; dio conferencias y escribió en los diarios. Con la desaparición de Houssay ha quedado un vacío que no se ha llenado.

Ahora hay muchos más investigadores científicos y cada uno de ellos debería considerarse responsable de una parte de la tarea. Si ellos no hacen nada en este sentido no tienen derecho de protestar por falta de medios para trabajar.

La tarea de difusión tiene muchos aspectos diferentes y cada uno puede colaborar de acuerdo a sus habilidades. Los medios obvios para llegar son las conferencias o los escritos pero mucho más convincentes son los hechos, los resultados prácticos. En este campo todavía hay mucho por hacer. No estoy proponiendo que los que trabajan en investigación fundamental la abandonen en favor de problemas aplicados, más bien propongo que se profundicen las relaciones con la industria y que se arme una estructura tal que produzca resultados prácticos.

Creo que no hay duda de que todos los hallazgos nuevos y los adelantos en el conocimiento tienen a la larga una aplicación práctica pero se nos exige que el proceso sea más rápido. Este es un problema que preocupa en todos los países.

Posiblemente es en los Estados Unidos de Norte América donde la transferencia se hace más rápido pero aún así encuentran que el proceso es lento y tratan de encontrar la manera de acortarlo. Allí no hay una separación tan acentuada entre industria y universidad. Así muchos profesores tienen tareas consultivas en la industria. Además esta última suele tener una investigación bien desarrollada. En Inglaterra, donde la investigación ha sido siempre muy original y de alta calidad, se considera que los descubrimientos son aprovechados más en otros países, especialmente en Estados Unidos, y por lo tanto se busca la manera de hacer que la industria pueda usar mejor los resultados de la investigación.

En la Argentina la industria casi no usa la investigación nacional y está basada casi totalmente en el "know how" extranjero. Esto es una consecuencia lógica del escaso desarrollo de la ciencia y del hecho de que las industrias son pequeñas y no demasiado prósperas o deficitarias.

A la vez que se promueve la investigación y la formación de investigadores hay que buscar mecanismos que faciliten la transferencia a la industria de conocimientos y de personal adiestrado. Sería deseable favorecer las relaciones entre universidad e industria y brindar a los profesores la posibilidad de ser consultores en la industria. En la actualidad ni la Universidad ni el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas permiten esta actividad.

En realidad no sabemos bien cuál es la mejor manera de usar los conocimientos de la investigación fundamental para fines prácticos. Creo que hay que usar la imaginación para concebir nuevos procedimientos, librarse de prejuicios y someter las nuevas ideas a la prueba práctica y sobre todo hacer intentos para resolver el problema. No sabemos cuál es la mejor solución, sólo sabemos que si no lo intentamos es seguro que no la hallaremos.

HOMENAJE A LOS PRESIDENTES FALLECIDOS

por el Dr. Luis A. Santaló

Las instituciones, como los pueblos, son en cada momento fruto de su historia. Por esto, periódicamente, es costumbre evocar el pasado y rendir homenaje a los forjadores del presente. Lo que somos hoy, es consecuencia de la actuación de quienes nos precedieron: con sus aciertos o sus errores, a ellos nos debemos y si intentamos analizarlos y comprenderlos, nos comprenderemos mejor a nosotros mismos.

Por otra parte, el tiempo es una dimensión más en la unidad de las instituciones y si se mira únicamente la sección en un instante dado de su evolución, poco se puede comprender de su estructura y de su valor. Para valorar, para comprender y para juzgar hay que mirar el conjunto: por esto, el verdadero y justo juicio, sólo puede hacerse al final. Mientras tanto, sobre la marcha, es bueno hacer de vez en cuando un alto en el camino y volver la vista hacia el pasado. Viendo la acción y la fe de los fundadores, se temple el ánimo para seguir llevando a cabo sus proyectos y esperanzas, y se adquieren fuerzas para canalizar la tradición hacia el devenir de esplendor con que ellos soñaron.

La *Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* ha cumplido este año su primer centenario. Tiempo suficiente para borrar accidentes de poca monta y para mostrar un cuerpo ya evolucionado, con características propias y diferenciadas. Es nuestro deber, tras este largo recorrido, recordar a los académicos que nos precedieron, que con su trabajo, entusiasmo y altura de miras supieron cuidarla en los años difíciles de su infancia y adolescencia y afirmarla y conservarla en los años sucesivos, hasta legarnos una Academia llena de vida, sin mácula en su historia, que corre paralela a la del desarrollo científico - técnico del país, que contribuyó a formar y a cuyo servicio estuvo en todo momento.

Los académicos fundadores, miembros de las dos Academias de Matemáticas y de Ciencias Físico - Naturales, de cuya fusión procede la Academia actual, fueron dieciocho, nombrados por el Poder Ejecutivo el 31 de marzo y el 15 de

abril de 1874. Séame permitido nombrarlos, como homenaje de la Academia de hoy, ya centenaria, a sus ilustres fundadores:

SANTIAGO BRIAN	TOMÁS PERÓN
ERNESTO BUNGE	MIGUEL PUIGGARI
GERMÁN BURMEISTER	JUAN REMORINO
JUAN MARÍA GUTIÉRREZ	AUGUSTO RINGUELET
RAFAEL HERRERA VEGAS	MARCOS SASTRE
LUIS AUGUSTO HUERGO	OTTO SCHNYDER
FRANCISCO LAVALLE	BERNARDINO SPELUZZI
MARIANO MORENO	GUILLERMO WHITE
EDUARDO OLIVERA	EDUARDO WILDE

Son dieciocho figuras señeras en las distintas especialidades de la ciencia argentina. No siendo posible seguir citando particularmente a todos los académicos posteriores, nos vamos a referir, como representantes de ellos, a quienes fueron sus presidentes. Las instituciones se juzgan por sus hombres representativos y así también, al recordar a los presidentes de la Academia ya fallecidos, rendimos homenaje a todos los académicos que los eligieron y en cuya obra los acompañaron y colaboraron eficazmente.

La Academia, sin contar los que nos acompañan en este acto, ha tenido desde su fundación quince presidentes y a través de ellos es posible seguir el desarrollo científico - técnico del país, prueba evidente de que la Academia, en cuanto a las ramas de la Ciencia y Tecnología que le son propias, ha sido siempre sensible caja de resonancia del medio ambiente que la rodeaba.

Los primeros presidentes fueron hombres polifacéticos, de vastas inquietudes culturales, que veían la ciencia a través de las humanidades o integrada con ellas; cultivaban la literatura, la poesía y aun la pintura. Exponente de ellos fue JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, primer presidente de la Academia de Matemáticas, escritor, poeta, crítico literario y fundador de la historia de la literatura en el país. Aunque descolló en sus trabajos literarios, GUTIÉRREZ actuó en su juventud como ingeniero y esta formación científico - técnica, le permitió moldear y estructurar con certera visión los estudios físico - matemáticos tanto en el Departamento de Ciencias Exactas mientras fue rector de la Universidad (1861 - 1873), como, a partir de 1874, en la incipiente Facultad de Matemáticas, cuyo cuerpo directivo era la Academia. Fue autor del proyecto de 1874 que reestructuraba la Universidad e introducía el gobierno académico de las Facultades. Por tanto, no sólo fue el primer presidente, sino que debe ser considerado como el verdadero padre de la Academia.

No es raro, en consecuencia, que su pensamiento presidiera toda la obra ulterior de la misma. Su fe en la ciencia para el mejoramiento de los pueblos

la había manifestado repetidas veces. Cuando Rector de la Universidad, en 1863, en una carta al ministro de Gobierno D. Mariano Acosta, proponiendo la intensificación de la enseñanza de las Ciencias, escribe (Dassen, Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, tomo V, 1940, pág. 392): "Yo ahorraré a V.E. la desabrida tarea de leer una exposición de las ventajas que reportaría al país con el establecimiento en tan grande escala del estudio de las ciencias de aplicación. No hay quien no reconozca su importancia y no confiese que el progreso material del mundo moderno, y señaladamente en el siglo último y en el presente, es debido en su mayor parte a las verdades físico-matemáticas diseminadas con generalidad y puestas al servicio de las necesidades públicas e individuales. Este poder de la ciencia, fue también advertido entre nosotros desde los primeros días de la revolución. Los hombres que comprendieron con altura el fin que ésta debía proponerse, desearon darle por aliado el estudio de la naturaleza, como medio para transformar la materia, adaptarla a los objetos necesarios a la conservación y al agrado de la vida, y apartar a los ciudadanos de la república de las vías estériles de la enseñanza colonial". Se refería, sin duda, a la enseñanza libresco, que trataba acertadamente de sustituir por una enseñanza más acorde con la vida y la naturaleza.

Simultáneamente con la presidencia de GUTIÉRREZ en la parte de Matemáticas, la Academia de Ciencias Físico - Naturales elegía como presidente a MARCOS SASTRE, educador, escritor y narrador fluido, autor de *El Tempe Argentino* que ha sido libro de lectura en las escuelas para varias generaciones de argentinos. Sus numerosas obras significaron verdaderas innovaciones pedagógicas en la primera enseñanza. Su temperamento ordenado y observador fue de gran utilidad en las reglamentaciones que necesitó darse la Academia en sus primeros pasos.

GUTIÉRREZ fue sucedido por CARLOS ENCINA, ingeniero de profesión, pero poeta por vocación, que junto con sus obras de ingeniería, dejó importantes poemas como el *Canto al Arte*, *Canto a Colón* y *La Lucha de las Ideas*. Si los aires de la infancia marcan para toda la vida a los individuos y a las instituciones, el peligro muchas veces señalado y temido de una Ciencia deshumanizada, no existe para nuestra Academia, que fue arrullada en su cuna por los inspirados cantos de esta trilogía de presidentes humanistas y poetas.

Organizados los planes y los estudios académicos por la universalidad de GUTIÉRREZ, la pedagogía de SASTRE y la imaginación de ENCINA, llegó el momento de recoger velas para entrar en los remansos más específicos de la ciencia y de la técnica. La Academia posiblemente por influjo de estos primeros presidentes, entendió siempre a la Ciencia en su sentido amplio: creación y aplicación. Ni crear en el aire, ni aplicar a ciegas. Por esto cultivó y prestó atención por igual a la ciencia pura y a la aplicada. La Ciencia, sin Tecnología, no alcan-

za a realizarse y muere entre sus virtuosismos. La Técnica, sin la Ciencia que la alimenta y le señala rumbos, se estanca y deviene amorfa rutina.

En esta segunda etapa, todavía en el siglo pasado, dirigen la Academia tres presidentes ilustres: LUIS AUGUSTO HUERGO, MIGUEL PUIGGARI y LUIS SILVEYRA.

HUERGO, se ha dicho, fue el molde de los ingenieros argentinos. Fue el primero en obtener el título de ingeniero civil en la Argentina y supo llevar esta responsabilidad con autoridad técnica, altura moral y amplia visión de futuro. Sus obras en el puerto de Buenos Aires, en muchos puentes de la provincia y en los ferrocarriles, sus tareas directivas en la Sociedad Científica Argentina, en la Facultad, en el Centro Argentino de Ingenieros y en el Instituto Geográfico Argentino, entre otras instituciones, le dieron merecido renombre. Una de las avenidas de la capital recuerda su memoria. Como primero de los ingenieros argentinos, tuvo la responsabilidad, inherente a todo pionero, de opinar y hacerse oír en los problemas técnicos de su patria, luchando por los intereses nacionales en todo momento y en todos los campos, desde el puerto de Buenos Aires a las explotaciones petrolíferas de Comodoro Rivadavia. En todas partes, como en los bronceos en que fue perpetuado, la figura de HUERGO se alza solemne, con la autoridad indiscutible de las voluntades firmes, proceder rectos y capacidades profundas. Fue tres veces presidente de la Academia.

Junto con HUERGO, representante de la ciencia aplicada, se encuentra MIGUEL PUIGGARI, representante de la ciencia pura. Según Herrero Ducloux, en la historia de la química en la Argentina hay tres nombres fundamentales: el *precursor* Cosme Argerich (1802), el *iniciador* Manuel Moreno (1821) y el *fundador* MIGUEL PUIGGARI. Como químico y como profesor, en el laboratorio, en el aula y en los Consejos Directivos en que le tocó actuar, su obra fue siempre firme y rectora. Fue un científico completo: profundo investigador, que sabía buscar los temas merecedores de ser investigados, excelente organizador de la ciencia y creador de escuelas de investigadores y de profesionales en el campo de la química. Ya sea por la necesidad de conocer los productos naturales de sus plantas, o la composición de sus aguas o la de los venenos de sus serpientes y arañas, ya sea por la providencial existencia de investigadores y maestros de la talla de PUIGGARI en la época en que se estructuraban los estudios superiores, y posiblemente por una feliz conjunción de ambos factores, el hecho es que la química en la Argentina ha tenido, desde entonces un nivel de excepción, que culmina en 1970 al ser concedido el premio Nobel de Química al Académico Luis F. Leloir.

Todavía en el siglo pasado, después de HUERGO y PUIGGARI, la Academia tiene como presidente, durante dos períodos (no consecutivos) al ingeniero SILVEYRA. Perteneciente, como HUERGO, a la primera promoción de ingenieros argentinos, SILVEYRA reúne, a las cualidades del ingeniero profesional de extensa actuación, las del hombre de laboratorio, que cree en la experimen-

tación, creando en la Facultad el gabinete de la cátedra de Ensayo de Materiales, al que posteriormente se dio su nombre.

De esta manera, en el primer cuarto de siglo de su existencia, de 1874 a 1900, la Academia mostró, a través de sus presidentes, que la ciencia es arte y es técnica, que se manifiesta por igual en la idea y en la acción, en las grandes obras exteriores, dominando y encauzando a la naturaleza, y en los trabajos de laboratorio, analizando y observando el comportamiento de materiales y elementos. La Academia, en las ramas de las ciencias exactas, físicas y naturales que le correspondían, iba dando el ejemplo de que el progreso necesita organización (GUTIÉRREZ, SASTRE, ENCINA), ejecución (HUERGO, PUTIGARI) y planificación (SILVEYRA).

Entramos en el siglo XX. La Academia se va consolidando y las ciencias exactas y naturales van adquiriendo en el país mayor extensión y profundidad. Los académicos se van renovando y el mismo instinto vital hace que esta auto-renovación vaya adaptando la Academia a las necesidades del medio ambiente. La ciencia y la técnica van pasando de la universalidad del siglo XIX a la especialización del siglo XX. En forma equilibrada, las distintas especialidades van siendo representadas en la Academia y, como reflejo de ello, las especialidades de los presidentes se van turnando en este variado florecimiento. Las ciencias naturales, en las ramas que tratan del conocimiento del suelo, la flora y la fauna del país, presentes y pasadas, tuvieron siempre alto desarrollo en la Argentina ya desde principios del siglo XIX con Amado Bonpland y Pedro Carta Molino (llegados al país en 1817 y 1826 respectivamente). Como consecuencia de este hecho, la Academia contó siempre entre sus miembros titulares con brillantes naturalistas. Limitándonos a los presidentes, nos encontramos con tres figuras de relieve: EDUARDO AGUIRRE, ANCEL GALLARDO y EDUARDO LADISLAO HOLMBERG.

EDUARDO AGUIRRE fué el primer profesor de Geología en la Argentina. Sus trabajos geológicos sobre las sierras de Tandil y Olavarría, promovieron la explotación de las canteras de esas regiones y su estudio de las aguas subterráneas de la provincia de Buenos Aires tuvieron gran importancia para la provisión de agua potable a la ciudad de La Plata.

Los otros dos presidentes naturalistas, HOLMBERG y GALLARDO son dos figuras que exceden, por su grandeza, el marco de su especialidad y de la Academia.

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG, creador y primer director del jardín zoológico de Buenos Aires, cursó estudios de medicina, que nunca ejerció para dedicarse a las ciencias naturales y a la literatura. Como naturalista, trabajó por igual en zoología, botánica, geología y otras ramas. Como literato, produjo brillantes ensayos y novelas, y fue un precursor del género de ciencia-ficción, en el cual tiene un puesto distinguido en toda antología del género en len-

gua castellana. Durante su presidencia, la Academia se dio nuevos estatutos de acuerdo con la ley de 1925 que le daba autonomía y se realizó una importante expedición, patrocinada por la Academia, para estudiar la posible utilización de la energía de las mareas de la costa patagónica. Por su doble cualidad de naturalista de amplio espectro y de brillante literato, HOLMBERG fue una figura de carácter nacional, que trascendió a la Academia y a la Universidad en que actuó. Al dejar la presidencia de la Academia, en 1927, coincidiendo con el cumplimiento de sus 75 años de edad, se le tributó un homenaje nacional, al que se adhirió el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, instituyendo con su nombre un premio que anualmente discierne la Academia para premiar un trabajo sobresaliente en el campo de las ciencias naturales, publicado en la Capital.

ANGEL GALLARDO es otra figura de relieve excepcional. Ingeniero y doctor en ciencias naturales, fue un científico de primer orden. Sus trabajos sobre la explicación por causas eléctricas de ciertos fenómenos celulares tuvieron repercusión mundial, lo mismo que sus estudios sobre la vida y los hábitos de las hormigas argentinas. Pero al lado de su actividad científica que nunca abandonó (profesor de la Facultad de Ciencias y de la Facultad de Medicina, Director del Museo Nacional de Buenos Aires, siendo en gran parte gracias a su acción e influencia que más tarde se construyó el Museo de Ciencias Naturales, autor de numerosos trabajos de zoología, etc.) GALLARDO fue un hombre público de relieve (Presidente del Consejo Nacional de Educación, Embajador en Italia, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto). En todas partes dejó indeleble huella de su obra, profunda en contenido y galana en la forma. Después de su fallecimiento, la Academia instituyó en su homenaje el premio "Ángel Gallardo" para recompensar trabajos de zoología realizados en el país.

Balaceando con las ciencias naturales, la ingeniería no dejó en ningún momento de interesar a la Academia y en este siglo ha tenido dos presidentes de renombre en ese campo: SANTIAGO BRIAN y AGUSTÍN MERCAU, cada uno de los cuales ejerció la presidencia durante varios períodos.

SANTIAGO BRIAN fue académico fundador en 1874 y perteneció a la Academia hasta su fallecimiento en 1923. Fue, como HUERGO, un representante genuino de la ingeniería argentina. Su obra profesional es múltiple: puerto de Buenos Aires, numerosas construcciones privadas y, sobre todo, se destacó como ingeniero en los ferrocarriles. En 1910, en ocasión del Centenario de la Independencia, organizó el primer Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, que se celebró en Buenos Aires y tuvo gran repercusión, como inicio de una cooperación latinoamericana en ferrocarriles, cooperación que más tarde se generalizó a toda la ingeniería. Durante su presidencia (1915 - 1922) la Academia fue adaptándose a su carácter autónomo, desarrollando numerosos proyectos para los cuales había que buscar financiación externa, ya que no disponía de recursos propios, lo que hizo que muchos de ellos no tuvieran realización hasta muchos

años después (publicación de los Anales de la Academia, creación de un Consejo de Investigaciones, creación en las Universidades de la carrera de ingeniería química, ...).

AGUSTÍN MERCAU fue otro representante de la ingeniería, esta vez de la ingeniería hidráulica, interviniendo en problemas esenciales para la Argentina, como la utilización de ríos del interior, navegación del río de la Plata, desagües de la provincia de Buenos Aires, problemas de irrigación, etc. Como Decano de la Facultad de Ciencias, impulsó la carrera de ingeniero industrial, previendo la futura industrialización del país. Durante su presidencia, la Academia incorporó en su seno al Instituto de Botánica *Darwinion*, donación del académico Cristóbal M. Hicken, que desde entonces ha sido un apéndice importante de la Academia, a través del cual ésta ha contribuido, de manera eficaz, al desarrollo de la botánica en el país.

En la primera mitad del presente siglo hubo en el campo de la ciencia el fenómeno de la irrupción de la física, ciencia tradicional que de golpe, con la relatividad, la física cuántica y el dominio del átomo, por su riqueza teórica y aplicabilidad sin límites, pasó al primer plano de la actividad científica. La Academia debía sentir este influjo universal y no tardó en incluir en su seno especialistas en física. Entre ellos surgió un presidente, TEÓFILO ISNARDI, gran figura intelectual, profesor de las Universidades de Buenos Aires y La Plata, de la escuela Naval Militar y de la Escuela Superior Técnica del Ejército y de otras instituciones, autor de numerosos textos y trabajos de cuyas clases magistrales salió la generación de físicos argentinos que actualmente prestigian esta ciencia en el país.

A caballo entre la ingeniería y las ciencias naturales, y siguiendo la senda de PUIGGARI, en los últimos treinta años la Academia ha tenido como presidentes a tres primeras figuras de la química argentina: ENRIQUE HERRERO DUCLOUX, ALFREDO SORDELLI y ABEL SÁNCHEZ DÍAZ. Tres temperamentos, tres hombres de ciencia distintos entre sí, pero complementarios en su obra académica.

HERRERO DUCLOUX tuvo amplia labor docente en las Universidades de Buenos Aires y La Plata, en el cual fue el fundador y primer decano de la Facultad de Química y Farmacia. Estudió la química de las plantas, publicó trabajos sobre bromatología y analizó químicamente los meteoritos argentinos y las aguas termales del país. Maestro en el laboratorio, en el aula y en la Academia, fue un gran sembrador, creador de escuela perdurable y, al mismo tiempo, figura de gran cultura científica y literaria, de palabra fácil y escritura pulcra y amena.

ALFREDO SORDELLI, químico y físico-químico en su juventud, trabajó principalmente en química biológica y microbiología en la Facultad de Me-

dicina y en el Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene, después llamado Instituto Nacional de Microbiología, del cual fue director durante muchos años. Perfeccionó y elaboró sueros y vacunas y sus trabajos sobre inmunidad tuvieron repercusión mundial. Durante su actuación como presidente se preocupó del problema del edificio de la Academia, consiguiendo su instalación en el edificio de la calle Las Heras 2545 que la Academia ocupó durante 15 años.

El tercer químico y último de los presidentes fallecidos fue ABEL SÁNCHEZ DÍAZ. Como síntesis de todos sus antecesores, SÁNCHEZ DÍAZ fue quien dio a la Academia su actual estructura. Químico de extensa actuación, fue profesor en la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de La Plata y en la de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires y Director de la Oficina Química Municipal donde mostró sus altas cualidades de organizador, propulsando una adecuada legislación alimentaria y creando distintos laboratorios para el análisis del ambiente y el control de alimentos. Sus últimos años los dedicó íntegramente a la Academia, volcando a ella todas sus cualidades de trabajador sin descanso y de organizador escrupuloso, junto con su amabilidad y hombría de bien peculiares. Bajo su presidencia, las actividades de la Academia se multiplicaron: se instituyeron las sesiones científicas anuales (llamadas a su fallecimiento "Sesiones Científicas Abel Sánchez Díaz"); se realizaron giras de académicos al interior del país, con ayuda de la Dirección General de Cultura, para difundir ideas y palpar necesidades y problemas; la Academia intervino activamente en proyectos nacionales (creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) e internacionales (reunión de la UNESCO sobre las tierras áridas realizada en Buenos Aires en 1963) y los "Anales" se afianzaron y regularizaron de manera estable.

Al hacer esta rápida enumeración de quienes fueron los presidentes de la Academia hemos querido, en primer lugar, rendirles un homenaje de admiración y gratitud, pues es gracias a su esfuerzo que la Academia ha podido llegar a los cien años con vida, vitalidad y prestigio. Pero también hemos querido mostrar cómo, a través de ellos puede seguirse sintéticamente la evolución de la ciencia en la Argentina en lo referente a las ramas llamadas exactas y naturales, incluidas las aplicaciones a la técnica y a la ingeniería.

La obra de los presidentes, sostenida y complementada por la de todos los académicos, ha estado presente en todo momento y en todos los campos: en la ingeniería, que ha dado al país comunicaciones e industrias; en las ciencias naturales, que han estudiado su suelo, su fauna y su flora; en la química, que ha enseñado a analizar y aprovechar sus productos y en las ciencias físico-matemáticas que han dado las herramientas necesarias. Con la mirada en lo alto, pero sin dejar de afincar fuertemente las raíces en la tierra; trabajando arduamente en los laboratorios, pero con las ventanas bien abiertas a la vida; estudiando la

naturaleza para mejor apreciar su belleza y grandiosidad, pero pensando al mismo tiempo en la manera de encauzar y dominar sus fuerzas; cultivando, en fin, el espíritu para mejor dirigir la acción y ejercitando la acción para mayor brillo del espíritu, así es como sus presidentes han conducido a la Academia durante este primer siglo de existencia. Sus figuras señeras quedarán siempre como modelo y ejemplo de capacidad, desinterés y altura de miras, puestos al servicio de la Academia y del país.

SALUDO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS (Córdoba)

por el Dr. Telasco García Castellanos

Sr. Presidente, Sres. Académicos, señoras y señores:

Existen circunstancias en la vida de las instituciones que promueven los sentimientos de afecto hacia ellas, como si fueran seres, e invitan a recorrer su itinerario anotando sus fastos con indeleble reconocimiento.

Hoy, precisamente, festejamos uno de los mayores: el que fija su primer centenario. Tantos años de labor proficua corresponde a la suma de esfuerzos intelectuales signados por el éxito científico de sus destacados miembros.

Es por ello que la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires, que ahora nos congrega con tan loable fin, se siente ufana, mas no arrogante, de su ilustre pasado.

Para estos momentos, nuestra Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, ha querido traer su voz y sus sentimientos de hermandad, recordando de manera viva el cristalino mensaje que provee la unión de los esfuerzos, aglutinados por el amor a la ciencia, dando calor a su progreso, a su conocimiento y a su propagación.

La semejanza y relación de afectos entre ambas Academias es mayor si advertimos que sólo cinco años antes, nada en un centenario, nació aquella del interior que me honro en presidir, y que las dos tuvieron su origen bajo el amparo de las únicas universidades existentes en esos tiempos.

Hemos recorrido de manera pareja la senda sinuosoide con altos y bajos sobre nuestro progreso, pero siempre sin claudicación alguna; se ha contemplado a la ciencia llamada pura con objetividad, con inmaculado interés científico, poniendo como horizonte el adelanto cultural de la República.

La Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires, que siempre ha reunido selectos valores científicos del país y del extran-

jero, ha dado, da y dará los mejores frutos con el fin de propender desinteresada y noblemente al perfeccionamiento de la ciencia argentina.

En nuestro concepto, las academias nacionales cumplen una función altamente saludable no sólo para la ciencia o las artes, pues ello queda como obvia circunstancia, sino también para conservar en alto el índice civilizado que debemos mantener, fomentando el estudio alejado de las pasiones antagónicas que parecen detenerlo todo en este mundo actual.

Ese será, seguramente, el mayor motivo de reconocimiento que la posteridad ha de encontrar para con las academias que trabajan silenciosamente, lejos del alboroto ruidoso, nada propicio para favorecer la reflexión sobre los complejos problemas de la ciencia de nuestro tiempo.

El trabajo desinteresado y efectivo de las instituciones argentinas de este género, conlleva la singular apetencia de un mejoramiento intelectual, contribuyendo de la manera más pura a elevar el índice académico favoreciendo positivos estudios de los científicos que a ellas pertenecen.

Tal espíritu de silenciosa labor debe considerarse como una feliz contracción para obtener los mejores resultados. La experiencia de siglos prueba lo difícil que es permitir el desplazamiento paralelo de la enseñanza y la investigación. Ejemplos abundan; sólo me remitiré a dos casos muy patentes: uno, el de la Universidad de París, cuyo prestigio disminuyó sensiblemente con la fundación de la Real Academia de Ciencias, y otro el de la Academia Holandesa de Ciencias, que primitivamente llevaba el nombre de Sociedad de Holanda (1752), cuyos primeros pasos fueron difíciles por la oposición que ejercieron las universidades de ese país, principalmente la de Leiden.

Situación parecida ocurrió en la nuestra, la de Córdoba, que sólo pudo funcionar sin tropiezos, cuando Avellaneda, a instancias del rector Lucero, la independizó de la enseñanza, que volvió a la Universidad dejando a ella como instituto de investigación.

Naturalmente, esto no debe interpretarse como una imposibilidad de progresar dentro de un ambiente docente. Es con un enorme esfuerzo y con gran pérdida de energía intelectual que pueden llevarse a cabo ambas cosas. Sin embargo, en nuestro país existen casos de ejemplar resultado, aunque pensamos ¡cuánto habrían producido esos institutos y esos científicos, si al gozar de un apacible sosiego espiritual hubieran dado curso a su potencial reserva, para ir en pos del mayor progreso de la ciencia!

Es nuestra convicción que el futuro otorgará a las Academias así concebidas, el mejor fruto, el más sazonado, llevando adelante el magnífico impulso de la ciencia moderna. Esta circunstancia nos obliga a cuidar de ellas, pues de su solidez y desinteresado amor obtendremos los resultados a que nos hemos referido.

Sin duda, en los tiempos que vivimos existe un evidente desequilibrio entre la precisión y el avance de la ciencia, con su tecnología acoplada, y la nebulosidad de las manifestaciones artísticas o de las cambiantes circunstancias sociológicas, con notoria falta de armonía y continuidad orgánica entre la masa ciudadana.

Es como si existiera un extraño antagonismo entre la ciencia que busca la concentración del esfuerzo humano para volcarlo sobre la inmensa mayoría de los que habitamos el globo, y la augusta sensibilidad del alma que lleva al ser, con incontenible influencia, hacia una expresión de la más pura belleza captada por los sentidos, pero sometida con misteriosa transferencia al intelecto humano.

Ese es, al menos lo creemos así, el vértice donde se une dentro de nuestra psiquis, el pensamiento en acción para encontrar la forma de resolver y aceptar por la evidencia, la unidad que otorga el proceso científico, y la interpretación dispersa que en la actualidad mueve el alma para producir la "obra" en las bellas artes y letras, o en los movimientos sociales.

En otras palabras, diríamos que mientras la ciencia pura cada vez se acerca más a la naturaleza misma, las artes escapan secretamente de ella.

Traducido este pensamiento a un lenguaje cinético, advertimos que la ciencia tiende a concentrar sus fuerzas para obtener puntos de máxima tensión, mientras que las referidas artes y corrientes sociales llevan los esfuerzos emocionales del centro a la periferia, esfumando los contornos para dejar, como resultado postrero, un aglomerado informe de dudosa continuidad en el tiempo, además del alejamiento sustancial, por un exceso de individualismo de los intérpretes, para formar el grupo de similar ánimo que prosiga con igual fuego, pero admitiendo una evolución acorde con los preceptos de la lógica.

Señor presidente:

La Academia de Ciencias de Córdoba se congratula emocionada al estar aquí, participando del legítimo placer que provoca una efemérides tan singular como es la que en este momento nos reúne.

Además, es su deseo que aceptéis el bronce que troque la su voluntad para hacer perenne tan justa recordación, y demostrar a quienes leyeren su contenido que entre ellas existe un auténtico lazo de hermandad; sin egoísmos, sin pasiones arbitrarias, sin olvidar que el trabajo mancomunado es el que da los mejores frutos, pues si caemos prisioneros de menguadas apetencias, nos convertimos en esclavos y ya Séneca nos previene cuando hace casi dos mil años afirmó en sus *Cuestiones Naturales*, que "Ser esclavo de sí mismo es la servidumbre más pesada."

Nada más.

La placa de bronce obsequiada por la Academia de Ciencias de Córdoba es de 46 x 28 cm y contiene la siguiente inscripción:

"LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS, CÓRDOBA A LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES DE BUENOS AIRES EN EL CENTENARIO DE SU FUNDACIÓN.

1874 — 26 DE MARZO — 1974



II. MENSAJES RECIBIDOS

Con motivo del Centenario de su creación, la Academia recibió numerosos mensajes de felicitación. Se reproducen a continuación algunos de ellos, enviados por instituciones académicas y conservando el idioma en que fueron enviados. Se dejan de lado las adhesiones personales, que la Academia agradeció y apreció profundamente, pero que no se mencionan aquí específicamente para no caer en involuntarias omisiones.

Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. Diploma de salutación traído personalmente por el Académico Dr. Héctor Fernández Ferrufino. Se reproduce la copia fotográfica.

Academia Nacional de Ciencias de Venezuela. Diploma de salutación. Se reproduce la copia fotográfica.

Academia Nacional de Ciencias del Brasil. Mensaje traído personalmente por el Académico Dr. Mario Ulysses Vianna Dias.

Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid. Mensaje de salutación cuya copia fotográfica se reproduce.

honor, ya colegialmente por aquellos miembros de la Corporación Argentina que son Académicos Correspondientes de la de Madrid, ya más personalmente por su Presidente el Profesor Venancio Dambiasi, de tanto arraigo en la vida científica española.

En tan señalada fecha, esta Real Academia formula votos por la continuidad de la brillante labor de la Academia Nacional de Buenos Aires a la que tan prestigiosos y laureadas figuras de valoración internacional presian singularmente.

Madrid, 26 de octubre de 1971

EL PRESIDENTE

Mano de Tamayo

EL SECRETARIO

Mano de Tamayo



LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES
DE MADRID

A LA

ACADEMIA NACIONAL DE
CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y
NATURALES DE BUENOS AIRES

Los lazos espirituales y las personales relaciones que, a través de miembros comunes, mantienen nuestras dos Academias, reviven cordialmente en la solemne efemérides del Primer Centenario de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires que, para mayor confraternidad, ampara sus actividades científicas bajo la misma expresión de contenido que esta Real Española.

En la imposibilidad de un desplazamiento que permita asistir al acto conmemorativo, nuestra Academia expresa su deseo de ser representada a todo

Institut de France, Académie des Sciences de Paris. Mensaje de salutación cuya copia fotográfica se reproduce.

Instituto de Chile (Academia de Ciencias). "A nombre de la Academia de Ciencias del Instituto de Chile me es muy grato congratular a la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Argentina con motivo de su centenario.

"Es de esperar que en el futuro las Academias de Ciencias de Latinoamérica puedan tener más estrecha colaboración y de este modo crear en nuestro medio la tradición de respeto y apoyo a la Ciencia, que aún no hemos visto florecer.

"Agradezco la gentil invitación para concurrir a la celebración del Centenario, y lamento que otras obligaciones me impidan estar con mis colegas y amigos argentinos en tan significativa ceremonia.

"Saluda atentamente al señor Presidente, Dr. OSVALDO CORI, Presidente, Academia de Ciencias - Instituto de Chile."

Real Academia de Ciencias de Suecia. Telegrama: "Al cumplirse el centenario de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la República Argentina, la Real Academia de Ciencias de Suecia le rinde profundo homenaje por su labor exitosa y digna de elogio al servicio de la Ciencia, Erik Lundberg, Presidente. Carl Gustaf Bernhard, secretario permanente.

Academia Nacional de Ciencias (U.S.A.). Mensaje enviado por intermedio del Dr. Leloir, miembro extranjero de la Academia:

"On behalf of the National Academy of Sciences of the United States of America, I am especially happy to convey, by the hand of our distinguished Foreign Associate, Professor Luis Leloir, our heartiest greetings and congratulations on the special occasion of your Academy's centennial celebration.

"In the early years of our own Academy, our scientists engaged in continual collaboration with Argentine astronomers and the spirit of cooperation among our colleagues carries through to the present day.

"Indeed, we take pride in recalling that one of the distinguished scientists who founded this Academy in 1863, Benjamin Apthorp Gould, travelled to your country in 1870, with the encouragement and support of your government, and in Cordoba built the Observatorio Nacional Argentino, the centennial of which was celebrated in 1972. I am informed that at that time, a village in Cordoba Province was named for Gould, and that in Buenos Aires a square was renamed and a statue erected in his honor.

INSTITUT

DE FRANCE



ACADEMIE

DES SCIENCES

PARIS, LE 20 MARS 1914

M. LE DIRECTEUR DES BREVETS

DE COMMERCE DE PARIS

LE SECRETAIRE GENERAL DE L'ACADEMIE

FRANCOIS, JULES Y. STERNIN

ET MEMBRES

LA COMMISSION DES BREVETS DE PATENTAGE

A PARIS

Le Directeur des Brevets de Commerce de Paris a l'honneur de vous adresser ci-joint le rapport que vous lui avez adressé le 15 Mars 1914, en réponse à sa lettre du 10 Mars 1914, relative à la demande de brevet de Patente de Invention en matière de Commerce de Paris.

Le rapport que vous lui avez adressé le 15 Mars 1914, en réponse à sa lettre du 10 Mars 1914, relative à la demande de brevet de Patente de Invention en matière de Commerce de Paris, a été communiqué à la Commission des Brevets de Patente de Invention en matière de Commerce de Paris.

Le rapport que vous lui avez adressé le 15 Mars 1914, en réponse à sa lettre du 10 Mars 1914, relative à la demande de brevet de Patente de Invention en matière de Commerce de Paris, a été communiqué à la Commission des Brevets de Patente de Invention en matière de Commerce de Paris.

Le Secrétaire

Le Secrétaire

Le Secrétaire

Le Secrétaire

"In our own times, Argentine biochemistry and physiology have given world-wide leadership to these disciplines and a host of young scientist have moved back and forth between our countries. I am proud, indeed, to have enjoyed the friendship of the late Professor Braun-Menendez and the acquaintance of Professor Houssay.

"In another vein, the efforts of our Joint Commission on Foot- and - Mouth Disease constitute one of the most remarkable and successful cooperative ventures in the history of applied science.

"It is, therefore, fitting and timely to reiterate our most earnest desire to continue the friendly, creative, and peaceful pursuits which the world of science can offer to our countries and to all mankind.

"Please accept my personal good wishes for the occasion. Sincerely yours,
PHILIP HANDLER, President."

Academia de Ciencias de la U.R.S.S. (Moscu). Telegrama: "En nombre de la Academia de Ciencias de la URSS expresamos nuestros saludos a la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la República Argentina, con motivo de cumplirse el centenario de su fundación. Deseamos nuevos logros en su labor científica para el bien de la Nación Argentina la colaboración científica y la amistad entre todos los pueblos y manifestamos nuestros augurios de éxito y ventura personal a todos vuestros miembros y colaboradores." S. K. SKRIBIN, Secretario principal de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.

Real Sociedad del Canadá. Mensaje: "To our regret, we are unable to accept your gracious invitation to send a delegate to the Centenary celebrations of your Academy on October 15, but I wish to extend to your membership, on behalf of the Fellows of the Royal Society of Canada, our warmest wishes and congratulations on this happy occasion.

"We look forward to further opportunities of strenghtening the ties between our two Academies, which share the common objective of furthering the pursuit of scholarship in our respective Countries. Yours very sincerely, CLAUDE FORTIER, CC, President."

Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. Mensaje: "Esta Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, que cuenta con 208 años de vida, y que por este hecho figura como la más antigua de España en su especialidad, ha tenido conocimiento y ve con particular simpatía el que próximamente se celebre el primer centenario de esa Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales argentina, de tan benemérito y digno historial en el campo de la ciencia hispanoamericana... nuestra Real Academia hubiera deseado enviar una delegación personal a tan destacado acto, con objeto de subrayar con su

presencia la estima que le merece la corporación bonaerense. Pero ante la imposibilidad de hacerlo, acuerda adherirse a tan señalada efeméride, haciendo votos por el mayor éxito de los actos anunciados y por una larga vida de esa Academia Nacional en bien de la ciencia y de la nación argentina. Dios guarde a V.E. muchos años. Dr. JOSÉ PASCUAL VILA, Presidente."

Accademia "Lincei" de Roma. Telegrama: "Impossibilitato recarmi Buenos Aires per ricorrenza centenario codesta Accademia desidero esprimere at nome Classe Scienze Fische, Matematiche et Naturali Accademia Nazionale Lincei et mio personale fervidissimi auguri per una sempre una maggiore espansione et affermazione attivita scientifica illustre consorella alla quale mi onoro appartenere. Ricordando altresì sinceri et antichi vincoli che uniscono Argentina et Italia invio il piu cordiale saluto formulando vivissimi voti affinche siano sempre piu intensificati i rapporti culturali fra le nazioni latine nell interesse della civiltà et della liberta dei popoli. BENIAMINO SEGRE, Presidente Classe Scienze Fische - Accademia Lincei."

Real Academia de Ingeniería de Suecia. Telegrama: "As promoters of the scientific development within their various disciplines the academies have become of ever increasing importance in many countries. On the account the Royal Swedish Academy of Engineering wishes to pay its homage to the National Academy of Exact Physical and Natural Sciences at its 100 years anniversary. ARNE S. LUNDBERG, President. Gunnar Hambraeus, Managing Director. Folke Hjalmer, Secretary."

Fundación Internacional para la Ciencia (Suecia). Telegrama: "On the occasion of the 100th. anniversary of the Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, we have the pleasure to express our sincere congratulations and best wishes for future success in your scientific advancements. International Foundation for Science. SVEN BROHULT, President."

Academia Nacional de Ingeniería (Washington). Mensaje: "It is fitting for youth to revere the accomplishments of the mature, and, therefore, it gives me particular pleasure to convey the greetings of the United States National Academy of Engineering, which is now observing its tenth year, to the Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales of Argentina on the occasion of its 100th. anniversary. By your efforts in advising your government on matters of science and technology and in stimulating research and its application for the welfare of the nation and its people, your Academy is continuing after a century, to make a deep and lasting contribution."

"Everywhere in the last hundred years, advances in science and engineering have crossed borders and altered human conditions. The quest in the ocean, the atmosphere, and outer space has implications not only for one or two nations and its people, but for all mankind. So too, discovery in medical research, growth in food supplies, development of natural resources, expansion of energy sources; protection of land, air, and water will, I believe, if applied with skill and wisdom, benefit all nations and all peoples.

"While the last hundred years has been a period of unprecedented scientific success and technological triumph, it has not been an unmixed blessing. It has conferred on mankind the power to create as well as to destroy. This is the challenge before all humanity, but particularly before scientists and engineers. Together, the young and the mature, we must meet this test and bring the benefits of science and engineering to everyone everywhere.

"It reminds me of what French Marshal Lyautey once said to his gardener: «Plant a tree tomorrow». And the gardener observed, «It won't bear fruit for a hundred years». «In that case —Lyautey said—, plant it today». Your Academy, like our own, must apply that same sense of urgency. Sincerely, ROBERT C. SEAMANS, JR. President."

Academia de Ciencias y Humanidades de Israel. Mensaje: "It is an honour and pleasure for me to salute the Argentine Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales on behalf of the Israel Academy of Sciences and Humanities and to extend to you our warmest fraternal greetings and congratulations on this very auspicious occasion.

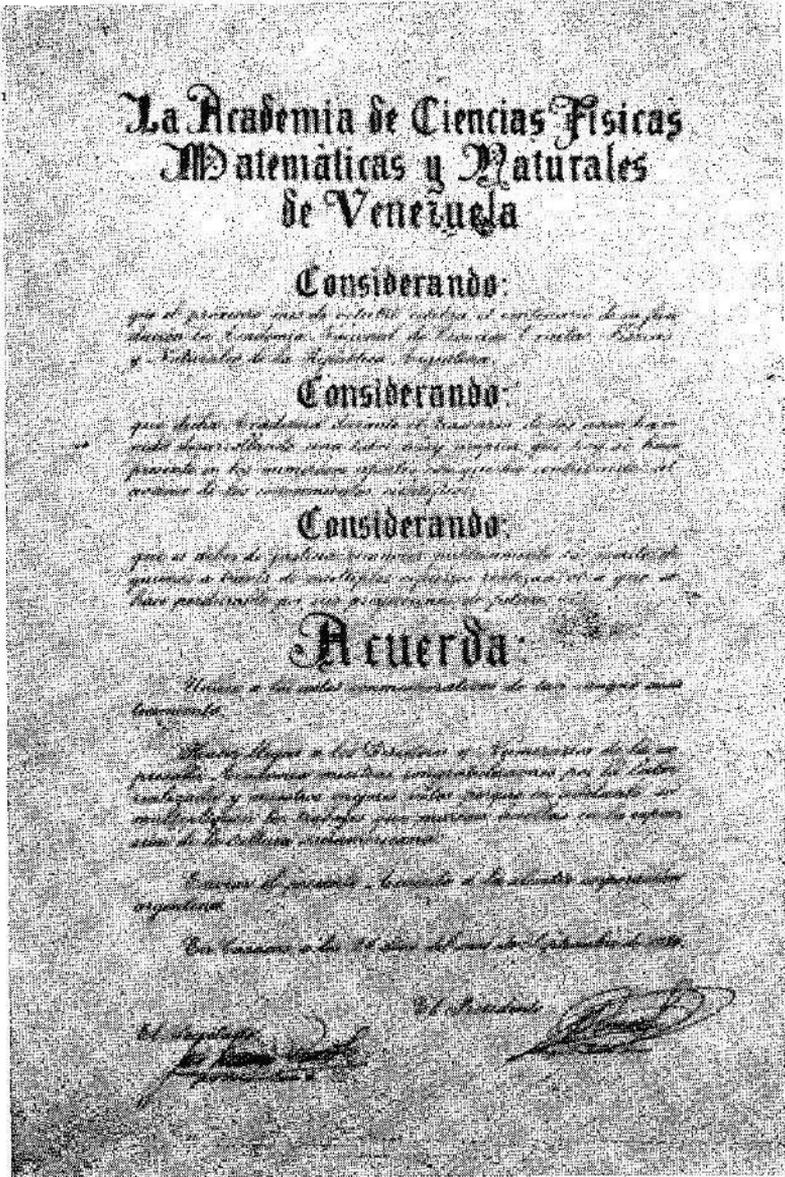
"As you enter the second centenary of your activities, you can look back with pride upon your achievements in the past and regard the future with the confidence that your work will continue to advance scientific knowledge and the development of your country.

"Science and technology have changed the world almost beyond recognition in the past century and the changes have brought with them new problems. The scientific community the world over has become increasingly aware that in addition to its loyalty to science it has a duty to mankind, namely to help solve the social problems which scientific and technological advances have brought in their train. That is a challenge that none of us can shirk.

"Science being universal can play an important role in bringing peoples together and increasing understanding and goodwill among nations. It is in this spirit that we look forward to strengthening the ties between our Academies.

"Please, Mr. President, convey to all those assembled at your Centenary Meeting and in particular to the members of your Academia the assurances of

our highest regard. If we cannot be with you in person, we are with you in spirit. Yours sincerely, ARYEH DVORETZKY, President."



Academia Nacional de Ciencias de la India. Mensaje: "It is a great pleasure and honor for the Indian National Science Academy to offer its felicitations to the Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales and sincere

greetings to the esteemed members of the Academy, on the historic occasion of the centenary celebrations.

“Science in the modern world is central to man’s progress —economic, cultural and social—. The distinguished and inspiring contribution in this regard of the Argentine National Academy is a historic landmark and a great encouragement, both nationally and internationally.



“On behalf of the Indian National Science Academy I convey our sincere best wishes for the continuing progress of your great Academy, and for increasing international cooperation in science in the service of mankind. D. S. KOTHARI.”

Consejo Científico del Japón. Telegrama: "Your invitation to memorable centenary ceremony made us feel really honored. All attendants will surely acknowledge full significance we believe your national Academy will achieve incessantly increasing development. Profesor YUICHI OCHI, President Science Council of Japan."

Real Sociedad de Londres. Mensaje enviado a través del Dr. Leloir: "On behalf of the Council and Fellows of the Royal Society of London it gives me much pleasure to send greetings and congratulations to the Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales on the occasion of its one hundredth anniversary.

"The Royal Society has had links with Argentina over many years. In recent years the initiation and growth of the arrangement for the exchange of scientists between our two countries has been a cause of great satisfaction.

"The Royal Society of London sends warmest good wishes for the long continuing success of the Academy and is happy to know that the bearer of this message will be Dr. L. F. Leloir, a distinguished Foreign Member of the Royal Society and Officer of the Academy. ALAN HODGKIN, President."

Real Academia de Ciencias de Holanda. Mensaje: "We regret that we are not in a position to send a representative to the Centenary meeting of the Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, but we wish to express our appreciation for the work of your Academy and its members, and to join with our congratulations our best wishes for your future activities. Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences, Prof. Dr. H. B. G. CASIMIR President."

Oficina de Ciencias de la UNESCO (Montevideo). Telegrama: "Con motivo del centenario de la Academia, envío fervorosa adhesión de Oficina de Ciencias de la UNESCO para América latina y hago votos para continuación fecunda labor, ANTONIO DE VEJIANA, Director UNESCO, Montevideo."

Academia de Ciencias de Bulgaria. Telegrama: "Presidium Academia de Ciencias Búlgara tiene el honor de felicitar Academia Nacional Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en el Centenario de su fundación deseándole más éxitos en sus actividades quisiéramos expresarle también nuestro deseo de trabar contactos entre científicos nuestras dos academias". Académico Profesor BALEVSKY, Presidente. Profesor JELIAZKO, secretario científico general.